



OPINIÓN

EL DILEMA DE UN MILITAR

¿Comunicar o no comunicar?



*Por Irene María De Sousa
Periodista, Escritora
Defensora de los Derechos Humanos
iredesousa1@gmail.com*

La función esencial de los militares en cualquier país del mundo es admirable, son los encargados de preservar la seguridad de millones de almas, una tarea loable y sin lugar a duda difícil, claro está, cuando existe democracia, independencia, cumplimiento de las leyes y compromiso personal.

Sin embargo, hay dos posturas ciudadanas frente a los militares: a veces la población espera mucho de ellos y su presencia les otorga seguridad y confianza, otras, no se espera nada en absoluto y la bota militar genera aversión o desprecio, esta segunda reacción es más frecuente en países que sufrieron o sufren dictaduras y en donde la mayoría de los militares se convirtieron en cómplices de la hecatombe y se olvidaron de cumplir a cabalidad la función que un día juraron realizar.

Quizá por la polémica que se genera en torno a su figura y porque sienten que la obligación con el país se limita a los cuarteles, muchos militares se encuentran ante el dilema de comunicar o no comunicar, “ser o no ser”, como diría Shakespeare. Empero, en estos tiempos en que América Latina se ve amenazada por regímenes populistas de izquierda que desean echar mano de la institución, sería prudente preguntarse: ¿Hasta qué punto es bueno el mutismo y la no intervención en la política?

Pienso que cualquier ciudadano que sirva a su país debería estar preparado para comunicar un mensaje a las masas en algún momento de su vida, y especialmente el militar, porque tiene que permanecer vigilante al respeto de la ley, si esta es socavada quién mejor que él para hacerle ver a la gente el incorrecto proceder.

Cuando hablamos del militar como comunicador es inevitable no recordar a nuestro Libertador; Simón Bolívar, el referente más conocido en América Latina. El Libertador comprendía tanto la importancia de la comunicación que afirmaba que "la primera de todas las fuerzas es la opinión pública", y fundó el primer periódico de Venezuela en medio de la guerra, confundiendo más de una vez a través de sus palabras a los españoles y teniendo exitosos resultados que trajeron consigo la libertad. Estrategia militar y comunicación van de la mano, lástima que no en todos los casos se utilice para bien.

Precisamente, en la historia contemporánea de América Latina también hay referentes de exmilitares que no supieron gobernar y llevaron a los países que dirigieron a un abismo, como el caso de Hugo Chávez, que utilizó las armas para entronarse en el poder y llevar a Venezuela a la ruina, entregando la pelea independencia que había logrado Bolívar a países como Cuba y acabando con la institución militar. Chávez, además era un experto orador, pero usaba sus habilidades y su competencia discursiva para el mal.

Volviendo a los modelos positivos, debemos recordar a un militar y político que dejó una huella en el mundo y que puede ser emulado por quienes defienden a sus países con convicción democrática y verdadero amor patrio. Me refiero a Charles de Gaulle, el admirable general que logró mover a la Resistencia francesa contra Hitler. Es digno de admiración no por nada, cuando no existía un liderazgo fuerte en su país y el Gobierno de Francia se preparaba para conciliar con Hitler, el valiente militar se fue a Inglaterra para pedirle a Winston Churchill que creyera en él, aunque tenía todas las de perder: era un general de brigada sin tropa, sin legitimidad y sin medios materiales que le dieran la más mínima probabilidad de victoria, pero con una poderosísima y potente arma: sus palabras.

De Gaulle sabía que esa era su fortaleza (al igual que Bolívar) y su posibilidad de unir a toda Francia contra el nazismo y luego contra el comunismo. Y así lo hizo, utilizando la radio como vehículo para hacerle llegar claros mensajes a sus compatriotas, quienes al oírlo recobraban sus esperanzas. De Gaulle pasó del discurso a la acción política cuando presidió el Gobierno provisional de la República Francesa que restableció la democracia en su país.

Existen buenos ejemplos de militares en el poder, y asimismo hay militares resistentes y apegados a la Constitución Nacional y al honor de su nación, inclusive en medio de las dictaduras como la que hoy impera en Venezuela, donde muchos han pagado con cárcel y muerte su rebelión. Creo que, en estos momentos de crisis de liderazgo mundial, de violaciones a los derechos humanos, y ante la amenaza del comunismo que avanza por toda América Latina como una plaga que se expande indeteniblemente, los militares necesariamente tienen que replantearse si estar alejados de los reflectores es siempre y en todo momento la mejor opción.

Comunicar o no comunicar inexorablemente deja de ser un dilema cuando la esperanza y la vida de los conciudadanos se acerca a un precipicio, por lo que cualquier militar debería estar listo y preparado, con rifle en mano y voz en cuello para hacerse escuchar.

-fin del artículo de opinión-